

Suscripción

Persona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trlm. re 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores.

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Sábado, 10 de Diciembre de 1910

Dirección Telefónica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 110

CIUDADANÍA

Consejo de Administración

Reunido en sesión ordinaria, ha creído procedente modificar el anuncio inserto en los números 103 y 104 en forma de que se expidan al cobro los recibos de fuera de la capital, comprendiendo los meses de Noviembre finido y Diciembre corriente, al solo objeto de que á partir de 1.º de Enero, la marcha económica siga por trimestres naturales. En su consecuencia, nuestros corresponsales recibirán dichos recibos de pesetas 2'75 importe de la suscripción hasta fin del corriente año

También se expedirán al cobro y al propio objeto de unificar el pago desde 1.º de año por trimestres regulares, los recibos del corriente mes, de importe 1'35 pesetas á los suscriptores cuyo trimestre venció á último del finido Noviembre.

EL PRESIDENTE,
Alberto Balari.

Como hay que trabajar por Cataluña

La conferencia de Gabriel Alomar en Barcelona, ha producido cierta sensación entre los elementos avanzados que integran la política catalana. El cisma que ella pudiera introducir en la izquierda catalana, es menos importante á nuestro entender que la nueva orientación que Alomar señala á la democracia de nuestra tierra. Su *pampolitismo*, palabra que no nos gusta, no porque exprese mal la idea del poeta, sino porque no podrá hacerse popular, ya que repugna al oído y despierta el instinto burlón del pueblo que ha de emplearla, es sin duda alguna el único camino bueno y directo que puede borrar prejuicios, armonizar tendencias, y llevar al republicanismo catalán á una acción positiva en bien de España toda y mas tarde, y quizá ahora mismo, en bien de la misma Cataluña, mirada con recelo por las demás regiones españolas.

Nosotros, los catalanes, que por nuestras especiales condiciones de cultura y de adelanto teníamos que representar un brillante papel en la actuación política de la península, ocupamos sin embargo un lugar secundario, estamos relegados á un término no muy halagüeño para nuestro

amor propio. Perdimos nuestra fama de terribles y si un día allá en Madrid, los 40 diputados solidarios pudieron imponer cierto respeto á los mangoneadores del poder, hoy estos ya saben á que atenerse respecto á la ferocidad de aquellos almogávares parlamentarios, enviados allí para saldar cuentas y vengar agravios.

Alomar usó una frase gráfica admirable, frase sintéticamente bella, que resume todos nuestros pecados, toda nuestra torpeza como á políticos modernistas: *Hem feiat el cap á la sorra*.

Hemos catalanizado demasiado, hemos obtenido el dictado de egoístas y al impulso de esa palabra odiosa se ha formado el vacío; los hermanos y los amigos nos han dejado solos, y nosotros, una vez así, en lugar de desmentir la especie unidos y compactos, en lugar de volver por nuestra generosidad puesta en duda, nos entregamos suicidamente á discordias feroces por recabar cada grupo para sí, el dictado de purista en patriotismo regional. A fuerza de amar á Cataluña la matamos. Queremos catalanizar á España olvidando lo elemental para su conquista, esto es: ayudar á resolver los grandes problemas que afectan á los españoles, interesarse en el padecimiento de todos, luchar en primera fila, en un lugar bien visible, para el progreso y la libertad de esa mísera nación, oprimida por déspotas y empobrecida por ambiciosos. Capitanear las masas antes que nadie para que esas masas supieran que los hombres de Cataluña eran hombres europeos, hombres que no permanecían indiferentes ante las luchas sociales que conmueven el mundo, en medio de las cuales todas las miserias y ruindades partidistas quedan ahogadas, invisibles, sin interés ni objeto.

Cuando el fragor de un combate universal se lleva á los mejores soldados, yo no acierto á ver como es posible que persistan los jefes del nacionalismo catalán en una actitud expectante. Esto equivale á quedarse solos, á perder inhábilmente los prestigios, á crearse antipatías sin motivo. Imposible parece que, aunque no sea sino á impulso de la obsesión que ejercen las grandes corrientes sociales, no se lancen decididos á una actuación viril, en la cual podrían demostrar sus dotes de conductores y así, más tarde, en la hora de la victoria, recabar para su amada Cataluña lo que ellos creyeran

de justicia, lo que ella se hubiera ganado buenamente asociándose al impulso colectivo.

Da tristeza pensar en las energías que duermen escondidas en esa intelectualidad que vive del ensueño, en una mal entendida tolerancia que les hace indiferentes al problema religioso y social.

Aquí mismo, en Gerona, hace poco, se ha dado un lamentable ejemplo de esa tolerancia suicida. En los recientes acuerdos del «Centre Catalanista» no se ha precisado orientación alguna, y ved ahí una entidad híbrida que no puede figurar como á factor positivo, que carece de autoridad, de fuerza, de prestigio; que se condena ella misma á una pasividad absoluta. Qué hizo este centro durante los largos años que cuenta de existencia? nada absolutamente; qué hará de hoy en adelante? lo mismo que hizo: amar á Cataluña... platónicamente. Este platonismo tiene una funesta influencia enervante; atrae á los perezosos, mata las pocas energías de los que las poseen.

Los hombres que componen esa sociedad son para el civismo práctico, lo que los glóbulos inertes en la homeopatía; no curan ni matan. Sobran.

Anteponer á todo el bien de Cataluña—como preconiza con seriedad de dómine un semana-

rio local—es sencillamente encojerse de hombros.

La bella frase tendría sentido, sería afirmativa, si no significara una inhibición detestable de todo lo que siendo general puede afectar, y de hecho afecta, á nuestra región.

No hay esclavitud en Cataluña? no hay hambre, no hay injusticias? no hay explotados y explotadores? y todas estas cosas no son males y males terribles que nos agóbian, que nos paralizan, que nos arruinan? pues entonces! Tener como único deseo el bien de Cataluña y declarar luego materia opinable lo que es causa de tanta perturbación es de lo más contradictorio que en política pueda darse.

Y de ese mal padecen muchos de los prohombres de nuestra tierra.

Entretanto otros se han adelantado, y hoy, nosotros, como Alomar, dudamos mucho de que se llegue á tiempo de reconquistar para la causa del nacionalismo catalán las masas obreras, las cuales, hay que decirlo son las que tienen mejor derecho á ser redimidas.

En bien de Cataluña hay que sumarse á la nueva solidaridad de los distintos grupos republicanos, y, después de la victoria, recabar para nuestra tierra lo que ella necesite para su esplendor y absoluta autonomía.

CÁNDIDO BRUNO

POLÍTICA REPUBLICANA

Conferencia del Sr. Sol y Ortega

El Centro instructivo de obreros republicanos de los distritos Hospital Congreso, Atocha, 68, de Madrid inauguró anoche las conferencias, con una muy notable del Sr. Sol y Ortega, sobre «Política republicana».

Asistió numerosa y selecta concurrencia, abundando las señoras.

El presidente, Sr. Fernández Morales, empezó diciendo que siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, inauguraba el Centro las conferencias del curso 910 á 911, y que estando encargado de la primera el ilustre Sol y Ortega, holgaba la presentación, pues de sobra conocido es el hombre que en época en que el partido republicano pasaba por una de sus peores crisis, bastó su reto á Maura, para despertarnos con aquella manifestación que todos recordaremos. (Aplausos.)

El Sr. Sol y Ortega, que fué recibido con una salva de aplausos, comenzó dando las gracias al Centro por el honor que le dispensaban, encargándole de la apertura del curso, y recordando que el anterior lo inauguró el ocuente abogado é ilustre jurista D. Emilio Menéndez Pallarés, presente, á quien dedica cumplidos elogios.

Seguidamente pasó á desarrollar su tema «Política republicana», haciendo la salvedad de que al exponer lo sucedido en la política republicana, aunque resultara contradicción entre sus opiniones y las de varios prohombres, las exponía como suyas, para evitar torcidas interpretaciones ó que se tomara como oposición á tendencia determinada ó aspiraciones que algunos maldicientes propalan.

Si lo que diga molesta á alguien, den por retirado cuanto moleste, pues den animan propósitos de paz, concordia y armonía.

Política republicana significa imponer un dogma, trazar una conducta, una serie de acciones que el hombre realiza para fines determinados.

La conducta del hombre en cualquier negocio debe estar en relación con el fin; la conducta debe ser también medio adecuado para traer la República. Así, el partido republicano, para traer la República, ha de seguir una y otra, distinta, para conservarla. (Aplausos.)

El buen sentido aconseja que estemos unidos para traerla y consolidarla, como después sería un mal la no división. Para traerla se necesita el

esfuerzo solidario, y una vez que las necesidades nacionales lo aconsejen, la diferenciación. A traerla queda circunscrito el campo político actual.

Si los republicanos del 73 hubieran permanecido unidos, se habría salvado, y hoy estaría á la altura y prosperidad de Francia en materia religiosa y social. Aquellos republicanos fueron candidos, modelo de honradez, pero también idealistas, y esto les perdió, porque en vez de implantarla como negación del derecho divino y afirmación del humano, se dividieron primero en federales, y después en el terreno de los hechos, cuando tenía que atender al Norte, á las Antillas y á los cantones.

Ellos se dividieron y pagaron su culpa pero también la han pagado los hijos y puede que los nietos, si Dios no pone tiento en las manos y juicio en el frente. (Aplausos.)

De ellos hemos repudiado lo bueno, y persistimos en el error durante 35 años, á pesar de los reveses y fracasos. Ha llegado el caso de variar la línea de conducta política como aconseja la experiencia, basada en la recta razón.

En el caso que en ninguna ocasión ha estado el partido en situación tan favorable para el logro de sus ideales. Las fuerzas republicanas son numerosas y poderosas, como han demostrado las últimas elecciones, á pesar de la presión oficial y de nuestra pobreza, apoderándose de los Ayuntamientos y llevando á 40 diputados á las Cortes, que, teniendo en cuenta como se hacen las elecciones en España, acusan una inmensa mayoría.

Los franceses, en 1870, á pesar de disfrutar muchos años de sufragio universal, no tenían más que cinco diputados, y en un plebiscito votaron seis millones de ciudadanos por el imperio y cerca de dos por la República. Comparad los gusrisimos y decidme si 40 diputados no representan una fuerza invencible.

Hace poco, Portugal gemía bajo la presión de Franco, y tenía cuatro diputados; sólo en las últimas elecciones han llegado á nueve.

Nosotros tenemos fuerza, pero hay que analizarla y encauzarla. Si repartís cien mil duros entre cien mil ciudadanos, nada se consigue, pero entregándolos á uno solo es un capital. Las corrientes sueltas nada significan, pero formando ríos, componen una fuerza irresistible, capaz de mover maquinas y de poner el mundo en vilo; el viento, no acoplado, no impulsa la nave, pues lo mismo son las fuerzas políticas y sociales, que sueltas se neutralizan y se destruyen.

Organizad, y solo organizar, un estado dentro de otro, creando un estado central, con sucursales en toda España, que obedezcan antes y después, respondiendo á un programa común, y, sin esfuerzo, vendrá la República. Tengo la convicción de que no sabemos concertarnos y disciplinarnos, ni dirigir en el sentido de derribar el régimen con todos sus soportes.

A mi no me preocupa la destrucción del régimen, porque le veo caído á impulso de sus faltas, sin base de sustentación; lo que me preocupa es la idea de construir un edificio